



XVIII
4-102127

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y AMOR DE DIOS; QUE HIZO
El M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, Religioso Misionero Capuchino, antes de recibir la Sagrada Eucaristía, estando en su última enfermedad en la Ciudad de Ronda, donde murió el día 24. de Marzo de este año 1801. à las siete de su mañana, à los 58. años menos seis días de edad, y à los 44. de Religioso; dándosele sepultura, y quedando en depósito baxo cinco llaves su cadáver en la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, en la Mesa del Altar del Señor San Joaquín, y Señora Santa Ana de la misma Ciudad.

ACTO DE FE.

Creo firmemente, ¡O Verbo Encarnado! que estás realmente contenido baxo las especies Sacramentales. Creo que tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, están comprendidas juntamente. Creo que el Padre y el Espíritu Santo te acompañan, y creo que voy à recibir todas estas cosas en la Sagrada Hostia.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, ¡O Salyador mio! que comiendo de este Pan de vida, no moriré, viviré eternamente. Espero que permaneceré yo en tí, y tú en mí; que así como tú vives en tu Padre, viviré yo en tí; y que albanzaré la vida eterna, y que resucitaré algun día. Amen.

ACTO DE AMOR DE DIOS.

TE amo, ¡O Dios mio! de todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi espíritu, y con todas mis fuerzas, no solamente porque me has criado, y me has redimido, sino tambien porque te das à mí de una manera tan llena de amor. Yo me entrego tambien todo entero à tí, y quiero pertenecerte, y amarte todos los días de mi vida, y en toda la eternidad.

¡O mi Dios! Amete yo. ¿Quieres vida mia que te ame? No sé pedirlo. Dame el saberlo pedir. Todo me ha de venir de tu mano, Rey mio. A lo menos Señor, quando no te ame como debo, tengo de procurar con tu gracia mientras viviere, darte este gusto, de pedirte este amor. Amete yo, Dios mio: Amete yo, fortaleza

aja. Con esta petición me has de hallar cada día á tus puertas, y en orden á esto te echaré intercesores. Dame Señor, que viva siempre en esta demanda de amor, y con ella se me arranque el alma. Amado mío, por tu amor. Amen.

Al ver la Sagrada forma en mano del Sacerdote que se la administraba, dixo:
Te adoro, ¡O Sagrada Hostia! Pan vivo, y alimento de los Angeles. Te adoro, ¡O Salvador mío! y te creó. Espero en ti, y te amo.

Despues de haber comulgado, siguió:
Alabado sea Dios: Bendito sea Dios: Conocido sea Dios: Ensalzado sea Dios: Glorificado sea Dios: Amado sea Dios: Temido y reverenciado de todas las criaturas por siempre jamás. Amen.

Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. considerando quan útiles y necesarios son para la salvacion eterna los Actos de Fe, Esperanza y Amor de Dios, para excitar á los fieles á tan santo exercicio, concedió por cada vez que se hacen siete años y siete quarentenas de Indulgencias, con la facultad de aplicarlas á los difuntos. A los que todos los dias los hacen, un dia en cada mes, el que quieran, arrepentidos de veras, confesados y comulgados, y rogando á Dios por la Paz entre Principes Christianos, Indulgencia Plenaria, que puede aplicarse á difuntos; otra Plenaria *in articulo mortis*. Y hay tambien otras muchas Indulgencias concedidas por varios Señores Arzobispos y Obispos, con el mismo fin.

Reimprimase: *Llamas.*

En Valencia: En la Imprenta de Miguel Estevan, Baxada de San Francisco.

En ti creo firmemente
Divino Verbo Encarnado,
y creo que en Cuerpo y Sangre
quedaste Sacramentado.

O mi Dios Omnipotente
con viva fe te confieso,
que eres Trino realmente
y por ser puro y excelso
en ti creo firmemente.

Confieso mi Dios Sagrado
que el Hijo Dios en Maria,
el Espiritu Sagrado
os dexó con alegría,
Divino Verbo encarnado.

En la Trinidad amable
se encierra la salvacion,
que el Espiritu y el Padre,
recibió con todo amor,
Trino, y Uno en Cuerpo y Sangre.

Espero mi Salvador
comiendó de aqueste Pan,
el vivir eternamente
con toda la Trinidad.

Con Esperanza y Amor

en esta hora postrera,
para gozar tal Señor
que me des la Gloria eterna,
espero mi Salvador.

O Cordero Celestial!
estando yo en tu compañía,
no tomo que el infernal
aparte de ti mi alma,
comiendo de aqueste Pan.

Espero mi Dios Clemente,
aquí mi humildad te llama,
que á la hora de mi muerte
no pierda mi triste alma,
el vivir eternamente.

En la Corte Celestial
todos los Coros alaben,
tu Gloria y tu Magestad,
en la tierra te consagren,
con toda la Trinidad.

Te adoro Sagrada Hostia:
te adoro mi Salvador,
en ti creo Consagrado,
espero en ti con amor.

FIN.

Carlet
Del P. Mallafre
1723